

Cuando la ciencia y el campo se dieron la mano en Monelos

Una exposición revisa la historia de la Granja Agrícola Experimental

JAVIER BECERRA
A CORUÑA / LA VOZ

A las nuevas generaciones seguramente les costará imaginar que el área que hoy en día abarca parte de la segunda fase del polígono de Elviña, la zona de la Milagrosa y Monelos acogió en su día una enorme granja de 16 hectáreas de extensión. Lo hizo durante 76 años, entre 1888 y 1964, y convirtió a Coruña en la capital moderna de la agricultura gallega. También en la principal vía de entrada por el Noroeste de las innovaciones del mundo del campo. Se trata de la Granja Agrícola Experimental, un proyecto seminal que tejó un hilo entre las aulas universitarias y los campos de labranza. Estos días se reivindica en una exposición en la sala municipal de Palexco.

Xosé A. Fraga Vázquez, director de los museos científicos y comisario de la exposición junto a Lourenzo Fernández Prieto, subraya que la institución supuso el «desembarco dos avances científico-técnicos a nosa práctica agrícola». Al contrario de lo que ocurría en países como Inglaterra u Holanda, que entre mediados del siglo XVIII y el XIX habían emprendido su particular revolución agrícola, España en general y Galicia en particular presentaban un notable atraso. Fraga lo explica: «A agricultura gallega estaba levada por unha serie de prácticas rutinarias e, pese a algunhas boas intencións, faltaba a incorporación da ciencia e a tecnoloxía. A Granxa Agrícola significou iso».

Su origen se remonta a un concurso del Ministerio de Fomento para la creación de ocho

granjas-escuela de experimentación. Tal y como recogía La Voz del 4 enero de 1888, la Diputación de A Coruña convocó una junta «con el objeto de tratar el mejor medio de establecer en La Coruña una granja agrícola». De esa reunión se formó una comisión para estudiar el proyecto. Participaron algunos de los intelectuales más destacados de la época, entre ellos el naturista Víctor López Seoane y el fundador de La Voz de Galicia, Juan Fernández La Torre. Tras hacerse con el concurso, la granja empezó a funcionar en 1897 bajo la dirección de Marceliano Álvarez Muñiz.

Unión de ciudad y campo

La Granja Agrícola Experimental se asentaba en una zona rural, entre los ayuntamientos de A Coruña y Oza, y pegada al núcleo urbano. El ingeniero Gregorio Santolalla, que trabajó allí en los años cincuenta y sesenta, sostiene que todo obedecía a un principio práctico: «Los medios de transporte prácticamente no existían, por lo que tenía que ser cerca de la ciudad. ¿Mezclar a la gente del campo con la de la ciudad? Eso no creo que lo pensase nadie. No había esa diferencia sangrante, la ciudad estaba demasiado cerca del campo, la gente salía y se metía por las leiras. Los campesinos cogían las lechugas y venían a venderlas a la calle».

Monelos apenas tenía 1.000 habitantes y un núcleo de casas rurales organizado alrededor de la iglesia de Santa María. En la granja, que según Santolalla respondería al esquema de «un cortijo andaluz», destacaba la casa del director y los edi-

La Granja de Monelos



Foto base: Janet Gonzalez Valdés

ficios de fitopatología y otras áreas de investigación. Al lado de todo ello, se extendían las tierras de labranza, los establos y las viviendas de los obreros.

Tomás Martínez, que actualmente tiene 80 años, nació en la granja. «Mi padre era mecánico y tres tíos míos también trabajaron allí», señala: «De todo aquello no hay nada. Era totalmente diferente. Cuando éramos chavales y queríamos ir al centro decíamos 'Voy a Coruña', no decíamos 'Voy al Cantón',

como se dice hoy en día». Y los trayectos se hacían a pie: «Había tranvía, pero no había cuartos para cogerlo», se ríe.

En la memoria de Martínez se juntan malos y buenos recuerdos. Por un lado, los de la posguerra: «Había hambre, allá por el 42 o así fue terrible y aquí aún menos mal que había algo al ser una granja siempre había algo de lo que tirar». Por otro, los de la diversión juvenil: «De chavales, cuando llegaba el verano, nos bañábamos en el fa-

moso río Monelos y también íbamos al cine de Cuatro Caminos». Nada comparado a la llegada del primer tractor a la granja. En los años cincuenta, supuso todo un acontecimiento. «Aquello era un armatoste impresionante», dice.

Gregorio Santaolalla se acuerda perfectamente del momento. «El día que llegó al tractor a la granja no se trabajó», se ríe. «Estábamos todos alrededor, girando alrededor de él, tocándolo y revisándolo. Todos que-

TRES DETALLES

EL GRAN HITO

La creación de la rubia gallega

El logro más famoso y más reconocido de la Granja Agrícola Experimental se encuentra en la creación de la rubia gallega. Se trataba, tal y como precisa Xosé A. Fraga, de encontrar «un modelo de vaca que se ajustase a las necesidades de nuestra agricultura en aquel momento». Estas necesidades pasaban por darle una orientación lechera al animal, frente a lo que se priorizaba entonces, que era la carne. Para ello, bajo la dirección de Hernández Robredo, se hizo una exhaustiva selección del mejor ganado existente en Galicia y se cruzó con la raza suiza «simmental».



EL NÚCLEO CENTRAL

La casa del director

El director de la granja, residía en un bonito chalé modernista de dos plantas. Estaba situado aproximadamente en lo que hoy es la intersección entre la plaza de Casares Quiroga y avenida de Salgado Torres y, como se puede apreciar en la foto, contaba con unas coquetas escaleras para su acceso y un banco para el descanso. Cerca de ella, más o menos a la altura de la fuente de las Pajaritas, se ubicaba el edificio de fitopatología, uno de los más importantes. Todo ello se eliminó con la construcción de la segunda fase del polígono de Elviña.